

III Domingo de Cuaresma - A

- Éxodo 17, 3-7 ● “Danos agua de beber”
- Salmo 94 ● “Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»”
- Romanos 5, 1-2.5-8 ● “El amor ha sido derramado en nosotros por el Espíritu que se nos ha dado”
- Juan 4, 5-42 ● “Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”

Juan 4, 5-15.19b-26.39a.40-42

“En aquel tiempo, ⁵ llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; ⁶ allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. ⁷ Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». ⁸ Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: ⁹ «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). ¹⁰ Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». ¹¹ La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?»; ¹² ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». ¹³ Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». ¹⁵ La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

«Señor, veo que tú eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». ²¹ Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²² Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. ²⁴ Dios es espíritu, y los que adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». ²⁵ La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». ²⁶ Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

³⁹ En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer» ⁴⁰ Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹ Todavía creyeron muchos más por su predicación, ⁴² y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

En CUARESMA caminamos sedientos buscando el agua viva



San Pablo termina su segunda carta a los corintios con este deseo, o con esta profesión de fe:

“La gracia de Jesucristo, el Señor, el amor de Dios y la comunión en los dones del Espíritu Santo, estén con todos vosotros” (2 Cr, 13, 13).

● *Hagamos un acto de fe en esa compañía del Padre del Hijo y del Espíritu Santo y pidámosles que nos ayuden a descubrir el agua viva, a hacer del tiempo que dediquemos en este estudio de evangelio un ENCUENTRO como el que tuvo Jesús con la samaritana. Contemplemos la escena de Jesús y la samaritana junto al pozo en pleno sol, Este tiempo de oración puede ser también un mano a mano entre Jesús y yo.*

✓ *¿qué dicen? ¿cómo se sitúan?*

¿qué actitudes, qué comportamientos adoptan?

¿qué hacen? ¿qué es lo que cambia?

✓ *¿Qué nos quiere hacer descubrir Dios Padre de la persona de Jesús y de la originalidad de la vida cristiana en nuestro mundo?*

✓ *¿Qué luces nos ofrece el texto para nuestra realidad concreta en la que estamos inmersos?*

● *Llamadas.*

● *Diálogo personal con Dios dándole gracias de lo que nos ha mostrado, pidiéndole ayuda, etc.*

Notas para fijarnos en el Evangelio

- En esta la narración nos encontramos con un encuentro de dos personas muy distintas: Jesús, un buen judío, el Hijo de Dios que está sediento y se sienta cansado junto al manantial y una mujer samaritana que va a sacar agua del pozo.
- Allí junto al pozo Jesús recupera fuerzas. Jesús se cansa como nosotros.
- El personaje de la mujer puede ser simbólico, puede representar a todo el pueblo samaritano o puede referirse a una mujer concreta. El pueblo de Samaría adoraba a otras divinidades, que podrían estar representadas en los seis maridos de la mujer (18).
- Tan chocante es este encuentro entre Jesús y la samaritana que los discípulos se extrañan, aunque estos no se atreven a pedir explicaciones (27).
- El relato nos ofrece todo un proceso evangelizador llevado por Jesús: se dan una serie de pasos que la mujer poco a poco va dando: Primero ve en Jesús a un "judío" (9), más adelante habla de Jesús como "señor" (11.15), a continuación lo ve como "mayor que Jacob" (12), e incluso como un "profeta" (19), concluyendo su descubrimiento diciendo de Jesús "sí no será el Mesías" (29). Al final los samaritanos reconocen en Jesús al Salvador del mundo (42). Es el proceso de la fe que se va desarrollando poco a poco en nuestras vidas. Hay etapas en el camino de la fe de las personas y estamos llamados a respetarlas.
- Esto sucede al medio día (6), en el momento de más calor, por eso Jesús tenía sed.
- Y acontece en Sicar, pueblo de Samaría (5), considerada por los judíos contaminada por el paganismo, región pagana.
- La escena se desarrolla junto a un pozo (6), fuera del pueblo. El pozo era lugar de encuentro, de relación con las personas como la plaza pública especialmente para las mujeres que solían pasar mucho tiempo en sus casas.
- Jesús, con su manera de hacer, supera costumbres del momento: trata con sumo respeto a la mujer, no era normal que un judío hablase con una mujer en público fuera de casa (9).
- Jesús se presenta ante la mujer como necesitado, sitúa en alto a la mujer, le reconoce su dignidad: "Dame de beber" (7). Es Jesús quien empieza el diálogo, pide agua, se sitúa en un plano de inferioridad, de debilidad. Es una manera de acercarse, de aproximarse con gran sencillez, sin prepotencia.
- ¿Cómo se le puede ocurrir a un judío pedir un poco de agua a una mujer samaritana?
- La mujer no sale de su asombro, está imbuida por tantos prejuicios del pasado (9).
- Pero Jesús va a lo suyo y le presenta ahora su anuncio, su novedad. Es ahora Él el que le hace su oferta, pero de un agua muy diferente. «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva» (10). «...el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (14). Sorprendida, atraída por las palabras y la actitud de Jesús la samaritana le da el reconocimiento de "señor" (15) y se interesa por esa agua de Jesús. Siente curiosidad y respeto por ese hombre que no es como los demás.
- Después de este primer paso dado por Jesús es la samaritana la que pide del agua de Jesús: "Señor, dame de esa agua, así no tendré más sed" (15). Como en otras partes del mundo, el trabajo de las mujeres es agobiante, a veces han de emplear mucho tiempo en busca del agua y traerla a casa etc. La samaritana,

a lo mejor, está casada de tantos viajes, del duro trabajo de la mujer.

- Con sumo respeto, Jesús va orientando el diálogo y responde a sus interrogantes.
- En un principio la mujer y Jesús hablan en planos diferentes, distintos. La mujer habla del agua material y Jesús se sitúa en un plano espiritual, el agua de Jesús es el don divino, la salvación. Su Palabra, la Palabra de Dios es fuente de agua viva.
- Más delante de nuevo Jesús toma la iniciativa y le pide "Vete, llama a tu marido y vuelve" (16). Jesús enviado del Padre, a su vez es el que envía, el que nos envía también a nosotros para que seamos portadores de la Buena Noticia, aunque, como en el caso de la samaritana no lo tengamos todo claro, no es preciso que uno sea un perfecto apóstol para comenzar a ser testigo.
- La mujer le responde: "yo no tengo marido" (17). Y Jesús amplía, comenta lo que le dice: "Tu has tenido cinco maridos" (18). Esos cinco maridos de la mujer bien pueden referirse o a la mujer en concreto o al pueblo samaritano, acusado de adulterio porque en el pasado los asirios vencedores al instalarse entre ellos trajeron sus divinidades y ello es visto por los judíos como una prostitución.
- Lo importante es que cada uno reconozca su situación, la necesidad que tiene de agua viva, de salvación.
- Siguiendo el diálogo es ahora la mujer la que toma la iniciativa y lleva el diálogo al terreno netamente religioso: "¿dónde se debe dar culto en Jerusalén?" (20).
- La presencia de Jesús en el mundo relativizó los lugares: Jerusalén, Garizim, el Templo, el sábado y los sacrificios. Jesús aboga por adorar *en espíritu y en verdad* (23). Adorar a Dios no es cuestión de lugar sino de actitudes.
- En este encuentro de Jesús y la samaritana podemos vernos a nosotros, a todas las personas y puede ser un buen punto de referencia para nuestro camino cuaresmal, para nuestra conversión personal.
- La mujer que ha encontrado a Jesús y que todavía no tiene del todo clara la importancia de Jesús se convierte en testigo, deja su cántaro al borde del pozo, se marcha al pueblo mientras los discípulos llegan (28).
- La samaritana lleva una buena nueva a anunciar a sus paisanos. "venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho ¿será éste el Mesías?" (29). La mujer se pone preguntas que llevan en sí un principio de fe en Jesús enviado de Dios.
- Y los samaritanos ante el anuncio de la samaritana se ponen en camino (30). La samaritana se ha convertido en apóstol, en evangelizadora de los suyos. Ella hace posible que su pueblo descubra a Jesús, ella acerca a su pueblo a Jesús, al agua viva.
- La mujer consigue el éxito más grande de un apóstol: que no crean por lo que él o ella dice o hace sino porque ellos mismos lo han experimentado, porque ellos mismos han encontrado a Jesús (42).
- Hay una actitud de Jesús que me impresiona: Jesús no pierde ninguna oportunidad en anunciar el Reino, en dar a conocer el amor de Dios Padre, en liberar a las personas de sus muchas esclavitudes.



A la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Señor Jesús,
estamos en el tiempo de Cuaresma,
preparación para la Pascua,
victoria sobre la muerte y el pecado.

Tu encuentro, Señor Jesús, con la samaritana
me impresiona.

Primero porque eres capaz de superar
todas las barreras posibles,
que no eran pocas, en aquel tiempo
con tal de ayudar:
ofreciendo dignidad, vida, salvación.
Es para lo que has venido.

En segundo lugar, Señor Jesús
veo que eres un maestro, un pedagogo.
Sabes acompañar sin violentar,
sabes caminar paso a paso con las personas.

Te sitúas a su nivel,
te sientas en borde del pozo,
muestras tus necesidades,
partes de la realidad de las personas
y vas ofreciéndoles metas más elevadas,
sabes acompañar, iluminar.

Parece que caminas junto a la persona,
a su paso, sin prisas pero sin pausas.
Creo que lo más importante
es que tanto la samaritana como los samaritanos
te conocieron, te descubrieron,
se encontraron contigo,
y no se quedaron en una mirada humana
sino que vieron en Ti algo más,
supieron descubrir que eres portador de agua viva

En adelante seguro que esas vidas cambiaron.
No quiere decir que todo les fue más fácil
o que dejaron de tener dificultades en sus vidas.
Siguieron como antes pero eran diferentes.
Aquel encuentro seguro que les cambió.

Admiro a la samaritana
que no se queda para ella
lo que ha descubierto de tu Persona
sino que de prisa se dispone a transmitirlo,
a comunicarlo. Es un testigo.

¿Qué supondría esto en aquella sociedad,
una mujer testigo?

Una mujer testigo no debería ser frecuente.
Señor Jesús, las mujeres tuvieron sitio a tu lado.
Y sobre todo las mujeres
fueron las que te acompañaron
en los momentos más duros.
Junto al pie de la cruz las encontramos.

Gracias a la samaritana sus paisanos te conocieron
y te reconocieron como enviado de Dios Padre.

¡Cuántas samaritanas y samaritanos
hay hoy en día en nuestro mundo
que gracias a sus palabras y a sus vidas
te dan a conocer!

Los hay de todas las razas y lenguas.
Señor, que hayan muchas personas más
como la samaritana.

Ayúdanos a ser como la samaritana.
Ayúdanos a decirte muchas veces:
SEÑOR DAME DE ESA AGUA.

Tú, Señor Jesús, nos estás diciendo
también a nosotros:

*"el que beba del agua que yo le daré,
nunca más tendrá sed:
el agua que yo le daré reconvertirá dentro de
él en un surtidor de agua
que salta hasta la vida eterna"*

Tú, Señor Jesús, eres esa agua viva.

Gracias a todos los que me ayudaron
a conocerte y a descubrirte.
Gracias a cuantos me acercaron al agua viva.

Perdón, Señor Jesús,
porque seguro que no hago todo
lo que está en mis manos para darte conocer,
para ofrecer tu agua viva.

Ayúdanos, Señor Jesús
a saber caminar junto a...
Ayúdanos a acompañar, a iluminar.
Ayúdanos a dejarnos acompañar e iluminar,
no es cosa fácil a veces.

No permitas que en nosotros
anide la prepotencia.
Que como Tú, Señor Jesús, seamos humildes
y al mismo tiempo valientes,
convencidos de que Tú eres el agua viva
que puede saciar la sed de todo el mundo.
Y para que todo ello sea posible
haz que nos dejemos cautivar
por tu Persona y por tu Proyecto.



“Surtidores”

VER

Un surtidor es un chorro de agua que brota o sale. Uno de los espectáculos de la ciudad de Las Vegas es contemplar el espectáculo de las fuentes de un conocido hotel, cuyos surtidores funcionan al compás de la música, cambiando de forma e intensidad. Las fuentes con surtidores se instalan en parques y jardines, porque su vista y su sonido son un signo de vida, y resultan agradables y relajantes. Pero los surtidores no tienen sólo una función decorativa, también se instalan surtidores para poder beber, para el riego, o para repostar combustible en los vehículos automóviles.

JUZGAR

En el Evangelio hemos escuchado el encuentro de Jesús con una mujer de Samaría, junto al pozo de Jacob. Aunque ambos ofrecen agua, un pozo es lo contrario de un surtidor: el pozo contiene el agua y requiere esfuerzo: hay que ir a sacarla, como hacía la samaritana; y, además, hace falta un cubo, porque los pozos suelen ser hondos y el agua no está al alcance de la mano. Los surtidores, por el contrario, no requieren que se haga ningún esfuerzo: el agua brota sola.

Y Jesús aprovecha este ejemplo y la realidad de la necesidad de beber para darse a conocer a la samaritana y, por medio de ella, a la gente de su pueblo y también a nosotros.

Ambos comienzan hablando del agua y de la sed común; *Jesús le dice: "Dame de beber"*. Y ella continúa en la misma línea: *¿Cómo tú, siendo judío me pides de beber a mí, que soy samaritana?* Pero, a partir de ahí, Jesús cambia el sentido tanto del agua como de la sed: *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva". El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed.* Jesús le y nos está diciendo que el ser humano no puede contentarse con el "agua común", con cubrir sus necesidades básicas, porque el ser humano es un ser "sediento" de algo que trasciende lo material: está sediento de amor, de felicidad... y esta "sed" sólo puede saciarse con el *agua viva* que Dios nos ofrece como don suyo.

Más aún, Jesús continúa diciéndole: *el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.* El agua viva que el Señor nos ofrece no es algo difícil de alcanzar, para lo que se requieren conocimientos o herramientas especiales. Ni siquiera hay que buscarla, porque es un surtidor que brota dentro de nosotros mismos para poder saciar nuestra "sed" en todo momento. Por eso, no es de extrañar la respuesta de la samaritana: *Señor, dame esa agua; así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.*

Pero ese surtidor que el Señor hace brotar en nosotros tiene un efecto secundario: el agua viva no es para almacenarla dentro de nosotros, como si fuéramos pozos, sino que nos convierte también en surtidores. *La mujer dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente...* Ella no hace grandes esfuerzos por convencer a la gente, simplemente les cuenta su experiencia de encuentro personal con el Señor (*me ha dicho todo lo que he hecho*) y les invita (*Venid a ver...*). Y, como se nota que en ella ya está brotando el surtidor de agua viva, *en aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en Él por el testimonio que había dado la mujer, y despertó en ellos el deseo de encontrarse también con el Señor (le rogaban que se quedara con ellos). Y todavía creyeron muchos más por su predicación, convirtiéndose a su vez en nuevos surtidores de agua viva: Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es de verdad el Salvador del mundo.*

ACTUAR

¿Me conformo sobre todo con cubrir mis necesidades materiales? ¿De qué más tengo "sed"? ¿Dónde y cómo busco el agua viva que el Señor nos ofrece? Y, si he encontrado esta agua, ¿soy "pozo", me la guardo para mí, o soy "surtidor" y la ofrezco a otros con mi testimonio?

Como hemos dicho, los surtidores no son sólo decorativos, tienen diferentes usos que afectan a nuestras necesidades básicas. El surtidor de agua viva que el Señor hace brotar dentro de nosotros no es algo "decorativo", accesorio en nuestra vida: sacia nuestra "sed" de amor, de felicidad, de sentido, es el "combustible" que nos mueve cada día. No seamos "pozos", no nos guardemos esta agua para nosotros viviendo la fe de modo individualista; seamos surtidores, como la samaritana, para que otros "sedientos", por nuestro testimonio, puedan encontrar el agua viva del Señor.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es